

EL GRAN OCTUBRE Y LA PERESTROIKA

Acerca del libro de Mijaíl Gorbachov

“La perestroika
y la nueva mentalidad
para nuestro país y para el mundo”

“He escrito este libro movido por el deseo de dirigirme francamente a los pueblos. Me doy cuenta muy bien de que no todos compartirán mis ideas. A decir verdad, tampoco yo aceptaré todo cuanto otra gente diga sobre diversos problemas. No obstante, el diálogo debe proseguir. Y este libro es un aporte mío a ese diálogo”. Con estas palabras comienza su narración Mijaíl Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS.

En efecto, se trata de un diálogo, de una conversación confidencial con el lector. Con todos y cada uno de nosotros. Una conversación con un interlocutor que reflexiona y tiene deseos de conocer la verdad, razón por la cual rehuye las formas evasivas al preguntar.

¿Qué quiere decir la *perestroika*? ¿Por qué y cómo ha nacido esta idea? ¿Qué rechaza y qué crea? ¿No reflejará la decepción en el socialismo? ¿No significa el abandono del socialismo, su erosión? ¿No sería un error el propio año de 1917? ¿Y no habrá sido “equivocado” el rumbo que hemos seguido durante los setenta años transcurridos desde entonces? ¿Qué significa, pues, la nueva mentalidad política?

Interrogantes, interrogantes. El autor los oyó durante los viajes que efectuó por el país y por el extranjero. Los planteaban en miles de cartas. Y a todas estas preguntas directas él contesta con franqueza.

Pero este libro no es un “índice preceptivo”, un tratado científico ni una obra meramente propagandística. Se

trata más bien de razonamientos y reflexiones sobre la reestructuración, sobre los problemas que hemos arrastrado, sobre la envergadura de los cambios, sobre la complejidad, la responsabilidad y el carácter sin precedentes de nuestra época.

En lo referente a la complejidad, el libro narra sin ocultaciones de ningún género cómo en la segunda mitad de los años 70 se hacía cada vez más evidente que el país comenzaba a aminorar el ritmo de su avance. Cómo aumentaban los fallos en el funcionamiento de la economía y cómo iban acumulándose y agravándose las dificultades, al mismo tiempo que se multiplicaban los problemas sin resolver. Para comienzos de los años 80, el ritmo del incremento de la renta nacional había descendido a un nivel que nos acercaba de hecho a la estagnación económica. Parecía, señala Mijaíl Gorbachov, que “gira el enorme volante de una poderosa máquina, mientras que patina la transmisión a la parte funcional”.

Al mismo tiempo, en la vida social aparecieron el estancamiento y otros fenómenos ajenos al socialismo. El mundo de las realidades cotidianas se distanciaba cada vez más del mundo del bienestar ostentoso. El divorcio entre las palabras y los hechos engendraba pasividad social y desconfianza en las consignas proclamadas. Comenzó la erosión, al parecer sigilosa y a primera vista imperceptible, de los valores ideológicos y morales.

El autor escribe sobre todo esto no como un observador imparcial. No pre-



Mijaíl Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS

tende adoptar la postura arrogante de “juez” del pasado. Todo este tiempo ha vivido y trabajado junto con su pueblo. Quizá, justamente el haber participado en la vida del pueblo le ofrece la posibilidad de enfocar este pasado tan reciente no como una alternativa negra o rosa, sino como una paleta policroma de la viva y contradictoria realidad de la propia vida.

Este libro se destaca por otra peculiaridad: tiene un carácter profundamente personal. Y esto es también un signo de la época, por cuanto hoy día la gente no sólo quiere conocer lo que

dicen, sino asimismo quién se lo dice El factor personal adquiere un significado creciente

Sí, este libro trata de decisiones del Partido, de decisiones que son fruto de discusiones detalladas y de un intercambio colectivo de opiniones, de decisiones que han cristalizado en las resoluciones del XXVII Congreso del Partido y de los posteriores Plenos del CC

Pero al mismo tiempo, el autor cuenta cómo ha reflexionado y reflexiona él mismo ¿Cuál ha sido su camino individual hacia estas decisiones? ¿Cuál ha sido su camino hacia la *perestroika*?

Recuerda los fines de la década del 40 cuando, a través de las ciudades arrasadas por la guerra, él se dirigía a estudiar a Moscú Recuerda la Universidad, los encuentros que tuvo con la gente más diversa, las charlas que sostuvo con ella y sus cartas Recuerda también cómo en 1983, después del informe presentado por él con motivo del 113 Aniversario del nacimiento de Lenin, sintió que sus reflexiones coincidían con los ánimos de sus compañeros del Partido, de muchas personas Y, al contrario, notó también que después de ello, algunos comenzaron a mirarle de reojo "Mi informe no gustó a todos no fue tan optimista como se requería entonces"

Mijaíl Gorbachov cuenta cómo la clase obrera, el campesinado, la intelectualidad, los cuadros del Partido, en el centro y en las localidades, comenzaban a meditar seriamente sobre lo que ocurría en el país, cómo mucho antes del Pleno de Abril (1985) del CC un grupo de funcionarios del Partido y de estadistas hicieron un análisis integral del estado de la economía Utilizaron recomendaciones de científicos y especialistas, todo lo mejor de cuanto había sido creado por el pensamiento social del país Este análisis, este arsenal de ideas constructivas, sirvió luego de base para la concepción de la *perestroika* De modo que no hubo ninguna improvisación Fue una posi-

ción bien pensada, profundamente consciente y sopesada

La reestructuración no es un capricho de ciertas personalidades a las que de pronto se les subieron los humos a la cabeza La reestructuración no es un signo, ni un destello de clarividencia, sino la comprensión de la necesidad objetiva de la renovación y la aceleración nacida en las propias entrañas de nuestra sociedad El socialismo ha demostrado una vez más su capacidad de autodesarrollarse y autoperfeccionarse

La cuestión de si no habría sido un error el propio Octubre de 1917 y una "equivocación" el rumbo que hemos seguido durante estos setenta años, en el libro se resuelve de modo inequívoco

En el transcurso de siete decenios, se señala en el libro, en lugar del Imperio Ruso atrasado, semicolonial y semifeudal, se creó una de las potencias más poderosas del mundo, con colosales fuerzas productivas, una pujante potencial intelectual y una cultura altamente desarrollada, con una comunidad de más de cien naciones y etnias única en su género, con sólido sistema de previsión social para 280 millones de personas que habitan en la sexta parte de la Tierra

Este despegue del país fue posible gracias a la Revolución de Octubre Es fruto de ella, es fruto del socialismo en tanto que nuevo régimen social Y sobre la base de la valoración más rigurosa y objetiva de los hechos históricos —señala el autor— se puede llegar a una sola conclusión "Justamente la opción socialista condujo a la Rusia otrora atrasada precisamente 'allá', a ese mismo lugar que hoy corresponde a la Unión Soviética en el progreso de la humanidad"

Y precisamente Octubre con sus ideales ha generado esos sublimes criterios que, pese a todas las dificultades y zigzags de nuestro camino, ejercieron una influencia colosal en la vida y la conciencia de millones de personas "El impulso vivificador de nuestra

revolución fue tan potente —escribe Mijaíl Gorbachov— que el Partido y el pueblo no pudieron tolerar los fenómenos que amenazaban con liquidar sus conquistas"

Por esta razón octubre sigue siendo hasta la fecha una poderosa fuente para la reestructuración, mientras que la propia *perestroika*, por su esencia profunda, por su intrepidez bolchevique, por su orientación humanista y social, es la continuación directa de las grandes gestas iniciadas por el Partido de Lenin en los días de octubre de 1917

Pero el pasado es percibido por nosotros en toda su plenitud y complejidad E incluso las conquistas más grandiosas no ocultan ante nuestros ojos ni las contradicciones en el desarrollo de la sociedad, ni los errores y descuidos

Y si volvemos a evocar la historia, no es para resaltar otra vez, ni mucho menos, los puntos neurálgicos No se puede avanzar con la mirada puesta en el pasado Pero sin conocer los orígenes de la enfermedad, es imposible determinar el tratamiento Al analizar todo el conjunto de las actuales dificultades descubrimos que sus raíces se remontan a los lejanos años 30

Justamente entonces, en las específicas condiciones internacionales y nacionales de aquellos años, se instituyó un sistema de gestión basado en un rígido centralismo, en la reglamentación detallada del trabajo, de las tareas y de las asignaciones presupuestarias en forma de directrices concretas Y este sistema cumplió su papel

Pero en un nuevo contexto, esta estrechez de las bases democráticas del sistema de gestión comenzó a tener efectos sumamente negativos Dejaba poco espacio a la concepción leninista de la autoadministración de los trabajadores La propiedad social se aislaba gradualmente, por así decirlo, de su verdadero propietario los trabajadores Comenzó a manifestarse cada vez más la enajenación del hombre con

respecto al patrimonio de todo el pueblo, patrimonio que al parecer venía a convertirse en algo "neutral", privado de su dueño real "En esto radica —se dice en el libro— la falla cardinal de lo ocurrido el sistema de gestión económica, formada en el pasado, en la nueva etapa deja de ser un factor de desarrollo del socialismo para convertirse en un freno para su progreso"

En lo que se refiere al aspecto político del mecanismo de frenado, también en este caso un pueblo culto, talentoso, fiel al régimen socialista no pudo aprovechar plenamente las posibilidades inherentes al socialismo y ejercer su derecho a participar realmente en la administración de los asuntos estatales. Las masas estaban dispuestas a acometer una obra creadora política más activa, pero no había espacio para ello.

En cierta ocasión, en el declive de los siglos XIX y XX, Lenin dijo que Rusia había hecho suyo el marxismo a costa de grandes sufrimientos. Ahora, a mediados de la década del 80, verdaderamente ha hecho suya la *perestroika* a costa de sufrimientos.

La experiencia histórica ha demostrado que la sociedad socialista no está a salvo de tendencias de estancamiento e incluso de serias crisis sociopolíticas, lo que reclama medidas de carácter revolucionario para superarlas. Pero nuestras dificultades y problemas de los años 70 y 80, escribe el Secretario General del CC del PCUS, no son la crisis del socialismo como sistema social y político. Al contrario son más bien resultado de no haber aplicado de modo lo suficientemente consecuente los principios socialistas, son fruto de desviaciones e incluso de deformaciones.

La enseñanza de la historia que ahora ya conocemos bien consiste en que habíamos podido evitar muchas dificultades si el proceso democrático iniciado por Octubre se hubiera desarrollado de un modo democrático en nuestro país.



Y a la pregunta principal —¿qué queremos alcanzar?— el libro contesta del siguiente modo "La esencia de la *perestroika* reside justamente en que fusiona el socialismo y la democracia, restableciendo plenamente en el plano teórico y práctico la concepción leninista de la construcción socialista"

Tal es el sentido profundo de la *pe-*

restroika, su espíritu en verdad revolucionario. Y en aras de este objetivo vale la pena trabajar o, al decir de Mijaíl Gorbachov, "hay que rendir más en el trabajo"

Los especialistas van a analizar y escudriñar este libro, determinando qué es lo nuevo que el autor aporta a la Economía Política, el Derecho, la Filosofía, la Historia.

Es muy probable que haya lectores que, siguiendo una vieja costumbre, simplemente sacarán citas sueltas de este libro para aturdir con ellas a sus opiniones. Algo completamente inútil.

Hay que concientizar la metodología de los enfoques, comprender los principios del análisis y sus conclusiones. Y por cuanto este libro invita a un diálogo franco, hay que continuarlo, enriqueciendo nuestra vida y nuestra lucha con nuevos proyectos, con ideas y asuntos prácticos.

Nos esperan no pocas dificultades. Hoy día, tras las cifras promedias que caracterizan la marcha de la *perestroika*, se encuentra un cuadro bastante abigarrado de diferencias en las diversas regiones del país, en los distintos sectores de la economía y en los diversos colectivos laborales. El libro de Mijaíl Gorbachov nos ayudará a orientarnos en lo que ocurre en torno nuestro y en nosotros mismos.

Pero ya cambiamos las agujas del ferrocarril. Ahora nuestro tren puede avanzar más rápido o, cosa que no queremos, más despacio. Habrá quienes intenten detenerlo. Pero, a pesar de todo, el tren está en otra vía. Desde ahora en adelante sólo avanzará. Como gustaba decir Lenin avanzar, avanzar, avanzar.

“La obra es muy difícil —escribe Mijaíl Gorbachov— Pero el objetivo merece que no escatimemos esfuerzos. Hay una vieja parábola. Un viajero se acerca a unos trabajadores que construyen un edificio y les pregunta qué hacen. Uno contesta irritado como ves, desde la mañana hasta la noche trasladamos estas malditas piedras. Otro se yergue y dice con orgullo ¡como ves, estamos edificando un Templo!

“Para quien ve este sublime objetivo —un Templo resplandeciente sobre una colina verde— las piedras más pesadas le parecen ligeras y el trabajo más agotador, un placer”

El libro no está destinado exclusivamente al lector soviético. “Para todo el mundo”, se dice en su título. Aunque cada pueblo habita en su “apartamento”, tenemos una casa común: la tierra. Y hay que conservar esta casa, protegerla de los cataclismos, hacerla mejor y más segura. Y todo esto presupone formas sensatas de relaciones, la afirmación en la conciencia de la gente de la nueva mentalidad política, que responde a las realidades de hoy día.

“El principio básico, fundamental de la nueva mentalidad política es sencillo —escribe Mijaíl Gorbachov— la guerra nuclear no puede servir de medio para alcanzar ningún objetivo, sea

político, económico, ideológico o de otra índole” Parece algo elemental, pero en realidad se trata de una revolución en las concepciones sobre la guerra. En el contexto actual, ésta deja de ser un medio de la política para transformarse en un suicidio.

Pero no basta con tomar conciencia de lo absurdo de la guerra termonuclear. Se precisa un trabajo cotidiano y tenaz para sanear la situación internacional. Humanizar las relaciones interestatales es una empresa difícil. Pero la comunidad mundial no tiene otra alternativa. Hay que aprender a vivir de un modo civilizado en el mundo contemporáneo, y esto nos incumbe a todos: un simple trabajador o un estadista.

Todos nosotros somos alumnos —escribe el autor al concluir el libro— mientras que nuestros maestros son la vida, el tiempo. Después de haber merecido calificaciones positivas de esta maestra principal que es la vida, entraremos en el siglo XXI preparados y seguros de que el progreso continúa. “En la actualidad, todo el planeta necesita una *perestroika*, es decir, un desarrollo progresivo, cambios cualitativos. Hemos emprendido este camino y exhortamos a otros pueblos y países a seguirnos” ●